

Tirada aparte de
1930-1955

HOMENAJE

A

J. A. VAN PRAAG

L. J. VEEN'S UITGEVERSMATSCHAPPIJ N.V.
LIBRERÍA ESPAÑOLA „PLUS ULTRA”
AMSTERDAM

UNIVERSITAT DE LLEIDA
Biblioteca



1600209497

NOTAS LEXICOGRÁFICAS

SAMUEL GILI GAYA *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*

CARGAR CON EL MOCHUELO

En la mente de los hablantes hispanos se da el nombre de *mochuelo* a varias especies de aves nocturnas estrígidas que se confunden con el *búbo* y otras aves semejantes. *Mochuelo* es, pues, una denominación general y poco diferenciada, que aunque en cada comarca pueda aplicarse particularmente a una especie determinada, abarca en el conjunto del idioma una gran variedad de aves parecidas. El *mochuelo* y el *búbo*, bien distintos entre sí para los zoólogos, ofrecen tal semejanza en la forma de la cabeza y en el aspecto pasmado de sus grandes ojos, que no es de extrañar la sinonimia con que se usan por lo común sus nombres. En este sentido general y popular, el *mochuelo* tiene las siguientes cualidades: es feo, solitario, tiene expresión abobada y es triste en su aspecto y en su canto. Cuando decimos que una persona es, o parece, un mochuelo, aludimos a alguna de estas cualidades. He aquí algunos ejemplos antiguos:

“Al muy impotente, bestial vagabundo
Hernando Corneja, buharro, torzuelo,
Aquel ante quien es lindo el mochuelo.”

(Castillejo, *Poetas*, ed. Rivad., 171b)

“Ay una güéspeda fea,
Dos hijas, o dos mochuelos,
Que por lo moreno y flaco
Parezen galgos enfermos.”

(Lope de Vega, *Sin secreto*, ed. 1894, p. 105)

Pardo Asso en su *Diccionario aragonés* (1938) da a *mochuelo* la significa-

ción figurada de "fatuo, tonto, abobado", y Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz* (1951), la de "persona ruda".

Por su cualidad de solitario, se califica en Venezuela con el nombre de *mochuelo* a un "individuo misántropo, que se deja ver raras veces" (J. Calcaño, *El castellano en Venezuela*, p. 842).

E. Pardo Bazán, *Cuentos de Marinada, Obras completas*, t. V, p. 25) alude a la expresión triste de una persona:

"- No tengo nada.

- Nada, y vas ahí que pareces un mochuelo. ¿Después que te dan gusto . . ."

Por último, el *Diccionario de Autoridades* (1734) dice que el mochuelo "tiene la voz tan triste, que atemoriza con ella, y causa un afecto frío y rígido, y suena siempre, hu, hu".

Cualquiera de estas cualidades, o todas ellas en conjunto, podrían justificar el sentido del modismo *cargar uno con el mochuelo*; *echarle, tocarle, endosarle, largarle* a uno *el mochuelo*, donde la palabra *mochuelo* tiene la acepción figurada de: "Asunto o trabajo difícil o enojoso, de que nadie quiere encargarse" (Acad.). Ya el *Diccionario de Autoridades* había definido *Tocar el mochuelo* como: "Phrase con que se explica que alguno lleva siempre lo peor en algún repartimiento." Torres Villarroel (*Obras*, ed. Madrid, 1794, t. XV, p. 61) nos da el siguiente ejemplo: ". . . y la esperanza de que no he de ser tan desgraciado, que me toque a mí la mala ventura y el mochuelo".

A pesar de lo dicho hasta aquí, pienso que el modismo tuvo su origen en el carácter agorero, infausto y precursor de malos sucesos que se adjudica al ave en cuestión desde la antigüedad. En el *Levítico*, 11, 17, se incluye al búho entre las aves inmundas. Los poetas latinos le aplican los calificativos de *feralis*, *funereus*, *prophanus*, *ignavus*. Ejemplos: Virgilio, *Eneida*, IV, 462: *solaque culminibus ferali carmine bubo | saepe quaeri et longas in fletum ducere uocis*. Ovidio, *Metam.* XV, 791: *Tristia, mille locis Stygius dedit omina bubo*. Plinio, *Nat. Hist.* X, 12, 23; etc. Sabido es el mito de Ascálofo, hijo de Aqueronte, convertido en búho por Proserpina.

En los textos literarios españoles podemos espigar multitud de

citas que demuestran la creencia, generalizada en la tradición popular, en el temor que inspiraba la proximidad del mochuelo o el escuchar su triste voz, auguradora de muertes y desgracias. Entre varias personas, a una o algunas *les tocaba el mochuelo*. En el *Cancionero* de Castillo (ed. 1882, II, p. 91), hallamos una poesía, que podemos fechar en los últimos años del siglo XV, donde a un *mochuelo* se le atribuye la cualidad de producir *tristura*. Boscán (*Obras*, ed. Knapp, p. 360) escribió estos versos:

"Cantó el mochuelo desde las almenas
Los agoreros y funestos versos
Que acostumbra cantar en los principios
De muchos lastimosos infortunios".

Fr. Bartolomé de las Casas, *Apologética historia de las Indias* (*Nueva Bibl. de AA. EE.*, p. 376 a) da testimonio de que la misma superstición existía entre los indios: ". . . Lo mismo miran en los mochuelos y lechuzas y otros semejantes, de los cuales auguraban que si se sentaban sobre alguna casa alguna de aquellas aves, decían que era señal que había de morir presto alguno della".

En *La Lena*, escrita en 1602 (*Nueva Bibl. de AA. EE.*, p. 403 a) leemos: "Pero no se han de comprar lutos a cada canto del mochuelo que se oye en el tejado". Villaviciosa, *La Mosquea* (ed. Rivad., p. 619a):

"Dando aullidos y voces el mochuelo
Pasó por el ejército con queja,
De la triste señal que daba al cielo
De que infinitas muertes apareja".

Sería fácil multiplicar los ejemplos de diversas épocas que, unas veces como recuerdo de los escritores latinos y otras como reflejo de la creencia popular, dan al búho o al mochuelo el carácter de "ave infeliz y de mal ahucero" que el *Tesoro* de Covarrubias le atribuye también. Contentémonos, para terminar, con un pasaje de Emilia Pardo Bazán, que nos hace ver la persistencia moderna de este temor supersticioso (*El cisne de Villamorta*, Madrid, CIAP, p. 34): "Demonio de hombre, de mochuelo, que sólo anuncia cosas fúnebres".

HACERSE EL SUECO

Si se pregunta a cualquier español qué significa la frase que encabeza esta nota, contestará sin vacilar, de acuerdo con la definición académica: “desentenderse de una cosa; fingir que no se entiende”. Si se trata de un español culto a quien podamos preguntar algo más sobre el sentido originario de esta expresión, interpretará sin duda la palabra *sueco* por “natural de Suecia”. También en esto coincidiría con el *Diccionario* de la Academia, el cual, desde su edición de 1817, incluye la frase en cuestión en el artículo *sueco*, -ca “natural de Suecia”, y a su imitación lo hacen así también todos los diccionarios posteriores. Para el sentido idiomático espontáneo, *hacerse el sueco* equivale, pues, a hacerse el extranjero que no entiende lo que le decimos, fingir no entenderlo; y *sueco* se habría elegido como representante de una extranjería remota, que nada puede comprender de nuestro idioma y permanece indiferente a nuestras palabras.

El empleo del modismo parece ser muy moderno. La Academia lo registra por primera vez en 1817, como queda dicho, y ningún lexicógrafo anterior lo menciona. Los ejemplos literarios que he podido reunir pertenecen en su totalidad a los siglos XIX y XX. A poco que se escarbe en la historia de la palabra *sueco*, en el significado que pueda explicar la frase comentada, salta a la vista su identidad con el modismo catalán *fer el soc*, de igual uso y sentido que el castellano *hacerse el sueco*. El catalán *soc* y *soca* provienen del lat. *söccus* “tronco, tocón”; *fer el soc* es, pues, hacerse el leño, el madero insensible. Ya puestos en esta pista, encontramos numerosas formas hispánicas procedentes del lat. *söccus*, tanto en España como en América: *soca*, *zueco*, *zueca*, *zoco*, *zoque*, *choco*, *choca*, *chueca*, todos con el significado de “cepa, tronco, tocón” o con el de “calzado de madera”. Pueden verse reunidos, con sus derivados, en el reciente *Diccionario etimológico español e hispánico* de V. García de Diego.

Falta, sin embargo, documentar la acepción metafórica que explique la formación del modismo. Entre los vocabularios dialectales, Lamano, *Dialecto vulgar salmantino*, 1915, registra *soca* “babiecón, simplón”,

por alusión evidente al pedazo de leño o de madera; y es curioso notar que el escritor salmantino Torres Villarroel escribió (tomo XI de sus *Obras*, Madrid 1798, p. 385): “. . . porque el mozo andaba al ramero haciendo la soca y holiscando en todas partes, y a lo somormujo estaba a la mira de todo”. El mozo de que trata en el texto andaba *haciendo la soca*, es decir, haciéndose el distraído y como si nada supiese o entendiese. El mismo autor (id. id. t. X, 1795, pág. 287) emplea la palabra *sueco* en el sentido de “bobo, tonto”, tal como Lamano define *soca*: “una requa de demonios: / ni son Suecos ni Bolonios, / y aunque ocultan su cautela, / más mal hay en la Aldehuela / del que suena”.

El *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada, Madrid, 1951, recoge la frase *hacerse el soca* con el significado de “hacerse el tonto”, y añade el ejemplo: “Le dije lo de la casa, y se hizo el soca”. Este testimonio es concluyente para mi objeto, y llevará a mis lectores a la convicción de que *hacerse el sueco* significó primitiva y etimológicamente “hacerse el leño, el madero”, y que por mera coincidencia formal se confundió con *sueco* “natural de Suecia”, en la mente de los hablantes.

CIERTOS SON LOS TOROS

Cuando alguien comprueba que es verdad lo que sospechaba o temía, expresa con frecuencia su certidumbre con la frase: “Ciertos son los toros”. El *Diccionario académico* la define así: “Expr. fig. y fam. con que se afirma la certeza de una cosa, por lo regular desagradable, que se temía o se había anunciado”. La frase es hoy muy común y se halla copiosamente atestiguada desde el siglo XVI. El primer lexicógrafo que la registró fué Alonso Sánchez de la Ballesta, en su *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina*, Salamanca, 1587, y dió de ella la explicación siguiente: “*Ciertos son los toros*. Cuando por argumentos ciertos, o ciertas señas, adeuinamos alguna determinación de alguno. Adag.: *Arietem immitit*, porque antiguamente los que denunciaban la guerra metían un carnero en los términos de sus contrarios”. Pero Mexía, *Coloquios o diálogos*, Amberes, 1597 (fol. 6v.):

“Aun podría ser que fuessen ciertos los toros, señor maestro”. No es necesario prodigar las citas, que aparecen ininterrumpidamente en textos literarios de los siglos siguientes.

Falta, sin embargo, una explicación sobre el origen de la frase. Covarrubias en su *Tesoro* (1611), s.v. *encerrar*: “Encerrar los toros, traerlos al corral en la plaza, y entonces dicen los incrédulos: Ciertos son los toros”. Más adelante (s.v. *Toros de Guisando*) añade: “Ciertos son los toros, frasis ordinaria, quando la cosa de que dudamos da indicios de ser cierta, como quando los toros están ya encerrados en el toril de la plaza”. De ambas explicaciones resulta clara la alusión a la fiesta de toros. El encierro demostraba que habría toros, hasta el punto de que los incrédulos que lo dudaban tenían que reconocer la evidencia. Gonzalo Correas, *Vocab. de refranes* (1627) confirma el parecer de Covarrubias: “Ciertos son los toros. Cuando están en el coso, o en el corral”. La frase se hizo pronto proverbial independientemente de las corridas de toros que le dieron origen, según el ejemplo de Pero Mexía mencionado en el párrafo anterior, y susceptible de ser aplicada en el habla coloquial a cualquier cosa sospechada que se convierte en evidente. El *Thesaurus* de Henríquez (1679) la define en latín: *rei certum indicium extat*. Sobrino (1705) la traduce al francés como equivalente de *il n’y a point de doute*. Ni uno ni otro autor piensan ya en las corridas de toros que motivaron la frase, lo mismo que la Academia cuando en el *Diccionario de Autoridades* la registra y define por primera vez.

